

dad. La etimología antigua tenía ya en cuenta, ocasionalmente, la dualidad del signo lingüístico —el nombre y la significación—, pero se detenía sobre todo en la significación, que los filólogos consideraban más estable que la forma fonética; el contenido semántico era pues lo más importante. En el siglo xix, con el establecimiento de un método fonético riguroso —comparativo e histórico—, el ángulo de mira cambia por completo: se crean reglas con carácter de ley. El punto culminante de este nuevo sistema es el *REW* de Meyer-Lübke: en él se parte estrictamente de la forma, sin hacer gran caso del significado.

Posteriormente, con los trabajos de Darmesteter y de Bréal, la semántica se ha ido constituyendo en ciencia rigurosa, como lo hizo en el siglo xix la fonética. La geografía lingüística y la dialectología han apoyado esta evolución, al ofrecer numerosas formas nuevas o desconocidas. La etimología volvió a considerar el contenido de las palabras (cf. P. ZUMTHOR, "Fr. *étymologie. Essai d'histoire sémantique*", *Mélanges Wartburg*, 1958, pp. 873-893). Así se han perfilado dos concepciones de la etimología. Una, la *etimología-origen*, en el sentido fonético, tradicional; otra, la *etimología-historia de la palabra*. La etimología, en el sentido moderno, es la biografía de la palabra. Ésta es la base del *FEW* de Wartburg, y está en lo hondo de trabajos de eminentes filólogos, como Menéndez Pidal, Gardette, Schalk, etc. Naturalmente que los problemas de fijación de fechas, primera aparición de las voces, o sus matices semánticos, cobran primerísima importancia. Asimismo la *orientación estructural* de la investigación es principio básico para la nueva etimología (cf. P. GUIRAUD, "Les champs morpho-sémantiques", *BSLP*, 52, 1956, pp. 265-288).

A estos dos aspectos nuevos (etimología histórica y orientación estructural) se añade un tercero: la busca del nexo entre la *historia de la palabra* y la *historia del hombre*. El conocimiento del medio social, humano, en que han ido naciendo las voces, o trasformándose, es fundamental para la etimología. Uno de los grandes quehaceres del futuro será el de establecer bien el *medio creador* (social, artístico, profesional, etc.), sobre el que ya se van haciendo trabajos estimables (como los de Tilander sobre cinegética, Quemada sobre la terminología médica del siglo xvii, Varet sobre el léxico filosófico, y otros). Las páginas de Baldinger nos ponen en evidencia la numerosa problemática que se presenta ante la tarea del filólogo. Rheinfelder, al estudiar la palabra *persona*, se ha visto obligado a penetrar en los dominios más diversos: filosofía y psicología, arqueología, historia del arte, jurisprudencia, historia general y eclesiástica, ciencias ocultas, zoología, astrología, etc. Es decir, que la historia del vocabulario se desprende del conjunto total de las actividades humanas. Con lo cual se vuelve a poner en primer plano la definición de Diderot, según el cual la filología es una especie de ciencia "composée de grammaire, de poétique, d'antiquités, d'histoire, de philosophie, quelquefois même de mathématiques, de médecine, de jurisprudence, sans traiter aucune de ces matières à fond ni séparément, mais les effleurant toutes ou en partie". La amena exposición de Baldinger aparece, además, avalorada con expresivos ejemplos. — A. ZAMORA VICENTE.

ROBERT K. SPAULDING, *Syntax of the Spanish verb*. Liverpool University Press, Liverpool, 1958; vi + 136 + xiii pp.

Es verdaderamente admirable la concisión con que el profesor Spaulding ha resumido —en sus líneas esenciales y sin menoscabo de la claridad necesaria— los complejos usos del verbo español moderno. Con este breve manual se propone el autor explicar a los estudiantes de habla inglesa el complicado funcionamiento del verbo castellano, señalando a la par con gran precisión el significado de cada una de las construcciones verbales de nuestra lengua. Todos los

valores fundamentales de los tiempos y modos que constituyen la conjugación castellana aparecen aquí puntualmente registrados, y se indican además las correspondencias exactas entre las formas verbales españolas y las inglesas. Es particularmente detallado el estudio de las formas atemporales de la conjugación, tanto en su uso verbal como en el nominal (sustantivo, adjetivo o preposicional).

El autor ha incluido además en su trabajo unas sucintas observaciones sobre los diversos tipos de concordancia entre sujeto y predicado, así como algunas normas generales relativas a las fórmulas de tratamiento más usadas en la actualidad, todo lo cual será muy útil a los estudiantes que se inician en el conocimiento científico del español.

Dada la finalidad normativa de la obra, se atiende en ella exclusivamente a la sintaxis del castellano actual, y así todos los ejemplos están tomados de escritores españoles modernos (Pereda, Galdós, Baroja, Benavente, etc.); de esta manera, la mayoría de las expresiones citadas son coloquiales, llenas de vida y actualidad. Acaso hubiera sido conveniente que el autor, dado el carácter pedagógico de su estudio, indicara en algunas ocasiones que la construcción recogida se aparta de las normas autorizadas por los gramáticos y el uso común; por ejemplo, en el caso del gerundio especificativo ("había recibido un telegrama *manifestando...*", p. 102).

La buena disposición de los materiales, su riqueza y variedad determinarán sin duda que el libro sea muy útil no sólo a los estudiantes a quienes va dirigido, sino también a los investigadores de la sintaxis verbal española.—BEATRIZ MOLINA.

JOSÉ PEDRO RONA, *Aspectos metodológicos de la dialectología hispanoamericana*. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Universidad de la República, Montevideo, 1958; 37 pp. (Instituto de Filología, *Publicaciones del Departamento de Lingüística*, 14).

Los cuatro aspectos analizados en este breve, pero interesante trabajo, pueden ser muy útiles para los estudiantes de nuestras universidades que piensen realizar investigaciones de carácter dialectal. Con razonamientos claros y convincentes, va el autor explicando sus opiniones acerca de los procedimientos que deben emplearse en las investigaciones dialectales. En todo estudio de esta naturaleza es necesario tener en cuenta el nivel socio-cultural en que se observa el fenómeno lingüístico, y estudiar no sólo los niveles populares o rústicos que se apartan del "ideal de lengua", sino también el nivel culto, selecto, que coincide con ese ideal. Lo que en una zona determinada es normal dentro de su nivel cultural, puede ser anómalo, para ese mismo nivel, en otra zona distinta. Sin embargo, el ejemplo que aduce el autor en este caso (p. 12) no es válido, pues se apoya en una falsa información; ni en el nivel popular de México, ni mucho menos en el culto, existe el *voseo*, fenómeno conocido sólo en las zonas dialectales del sur del país.

Insiste el autor en la necesidad de determinar el número y la extensión de los dialectos hispanoamericanos, hasta ahora confundidos dentro de las vagas denominaciones "español de América" o "español mexicano, chileno", etc.; esa determinación habrá de hacerse siguiendo criterios estrictamente lingüísticos, y no políticos ni históricos. [Creo que el autor sobrestima el valor conjunto de los estudios de dialectología hispanoamericana existentes hasta la fecha. La dialectología de Hispanoamérica está, desgraciadamente, en su infancia, y la bibliografía respectiva no tiene, en la mayoría de los casos, valor científico]. En la caracterización de los dialectos deberán estudiarse por principio las cuatro clases de fenómenos lingüísticos siguientes: los fonéticos y fonológicos que atañan al sistema; los que originen una consciencia de peculiaridad en los hablantes; los